

Homilía de La Inmaculada Concepción

Año litúrgico 2014 - 2015 - (Ciclo B)

“Purísima había de ser...”

Introducción

Hoy festejamos que Dios hizo a María toda santa, sin mancha ni arruga, ni pecado. Aunque solidaria de los pecadores. Con razón la Iglesia la invoca como «refugio de los pecadores».

La fiesta de la Inmaculada es la celebración de su santidad, una santidad que comenzó desde el momento de su concepción, y continuó durante toda su existencia. En María nunca hubo sombra de pecado, ni de egoísmo, ni de injusticia; nunca se buscó a sí misma. Siempre vivió en comunión perfecta con Dios porque nunca se apartó de él. Siempre estuvo en armonía con él. Siempre hizo lo que Dios esperaba de ella. En cada instante su voluntad coincidía con el deseo de Dios.

El cardenal Suenens comparaba la voluntad de María con las agujas de un reloj que, segundo tras segundo, recorren la esfera, estando donde deben de estar. Del mismo modo María siempre estuvo allí donde Dios la esperaba, donde Dios quería que estuviera. ¡Qué equilibrio! ¡Qué dominio de sí! La gracia no suprimió en ella la libertad; al contrario la hizo más verdadera. En ella se cumplió ese principio de que lo que más libremente hacemos es lo que hacemos movidos por la gracia de Dios.

María es, después de la humanidad de Cristo, el mejor logro de Dios, su obra maestra. Es la obra de arte de la creación y permanece humana.



Fray Manuel Ángel Martínez Juan
Convento de San Esteban (Salamanca)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 3, 9-15. 20

Después de comer Adán del árbol, el Señor Dios lo llamó y le dijo: «¿Dónde estás?». Él contestó: «Oí tu ruido en el jardín, me dio miedo, porque estaba desnudo, y me escondí». El Señor Dios le replicó: «¿Quién te informó de que estabas desnudo?, ¿es que has comido del árbol del que te prohibí comer?». Adán respondió: «La mujer que me diste como compañera me ofreció del fruto y comí». El Señor Dios dijo a la mujer: «¿Qué has hecho?». La mujer respondió: «La

serpiente me sedujo y comí». El Señor Dios dijo a la serpiente: «Por haber hecho eso, maldita tú entre todo el ganado y todas las fieras del campo; te arrastrarás sobre el vientre y comerás polvo toda tu vida; pongo hostilidad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y su descendencia; esta te aplastará la cabeza cuando tú la hieras en el talón». Adán llamó a su mujer Eva, por ser la madre de todos los que viven.

Salmo

Sal 97, 1-4: Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas.

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas. su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. R/. El Señor da a conocer su salvación, revela a las naciones su justicia. Se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios. Aclama al Señor, tierra entera; gritad, vitoread, tocad. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol San Pablo a los Efesios 1, 3-6. 11-12.

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bendiciones espirituales en los cielos. Él nos eligió en Cristo antes de la fundación del mundo para que fuésemos santos e intachables ante él por el amor. Él nos ha destinado por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, a ser sus hijos, para alabanza de la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en el Amado. En él hemos heredado también, los que ya estábamos destinados por decisión del que lo hace todo según su voluntad, para que seamos alabanza de su gloria quienes antes esperábamos en el Mesías.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 26-38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?». El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, "porque para Dios nada hay imposible"». María contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». Y el ángel se retiró.

Comentario bíblico

El Señor hizo en mí maravillas ¡Gloria al Señor!

La festividad de la Inmaculada, en medio del Adviento, desata, religiosamente hablando, todos los resortes más sensibles y utópicos de lo que ha perdido la humanidad. Si analizamos todo ello psicológicamente, habría que recurrir a muchos elementos culturales, ancestrales, pero muy reales, del pecado y de la gracia. El contraste entre la mujer del Génesis que se carga de culpabilidad y la mujer que aparece en la Anunciación, resuelve, desde el proyecto del Dios del amor, lo que las culturas antifeministas o feministas no pueden resolver con discusiones estériles.

Iª Lectura: Génesis (3,9-15.20): El egoísmo del pecado

I.1. La primera lectura de Génesis 3,9-15.20 es la exposición catequética y teológica de un autor llamado "yahvista" (la tesis más extendida), que se limita a poner por escrito toda la tradición religiosa de siglos, en ambientes culturales diversos, sobre la culpabilidad de la humanidad: Adán-Eva. Lo prohibido o lo vedado nos abrumba, nos envuelve, nos fascina, nos empapa en libertad desmesurada, hasta que vemos que estamos con las manos vacías. Entonces empiezan las culpabilidades: la mujer, el ser débil frente al fuerte, como ha sucedido en casi todas las culturas, carga con más culpa por parte del varón, pero no por parte de Dios. Y por medio aparece el mito de la serpiente, como símbolo de una inteligencia superior a nosotros mismos, que no es divina, pero lo parece.

I.2. Es muy razonable que debamos desmitologizar muchas cosas del relato, pero eso no quiere decir que esté falto de sentido. Es verdad que hoy no podemos concebir que el "pecado original" consista en comer o no comer de un árbol prohibido. Pero el relato deja ciertas pistas que son elocuentes: el ser humano, instigado por la serpiente, quiere absolutizar su vida, quiere absolutizarse a sí mismo y apoderarse de lo creado como un ser divino, prescindiendo del Dios creador. A la vez, la "experiencia de alteridad" se muestra en que el otro es peor que yo; esto sí que explica muchos males en la historia de la humanidad. Así comienza un camino de despropósitos, sencillamente porque el ser humano, con su chispa divina en el corazón y en el alma, no es nada sin Dios. ¿Quién podrá devolver a la humanidad todo su sentido? Dios mismo, pero cuando la humanidad se abra profundamente a su creador.

I.3. El mal siempre ha sido descrito míticamente. Pero en realidad el mal lo hacemos nosotros y lo proyectamos al que está frente de nosotros, especialmente si es más débil, según la una visión cultural equivocada. ¿Quién podrá liberarnos de ello? Siempre se ha visto en este texto una promesa de Dios; una promesa para que podamos percibir que el mal lo podemos vencer, sin proyectarlo sobre el otro, si sabemos amar y valorar a quien está a nuestro lado; en este caso el hombre a la mujer y la mujer al hombre.

IIª Lectura: Efesios (1,3-6.11-12): Dios nos ha destinado a ser hijos

II.1. La segunda lectura se toma del himno de Efesios. Los himnos del NT se cantaban como confesiones de fe, en alabanza al Dios salvador, que por Jesucristo se ha revelado a los hombres. Esta carta que se atribuye a Pablo, o a uno de sus discípulos mejor, ha recogido este himno en el que se nos presenta a Cristo ya desde los orígenes, antes incluso de la creación el mundo y con Cristo se tiene presente a toda la humanidad. Se alaba a Dios porque, en Cristo, nos ha elegido para ser santos y sin tacha (diríamos sin pecado) en el amor. Como santos nos parecemos a Dios, y por eso estamos llamados a vivir sin la culpabilidad y el miedo del pecado. Esto lo logra Dios en nosotros por el amor. Porque Dios nos ha destinado a ser sus hijos, no sus rivales.

II.2. Por lo mismo, esa historia de culpabilidades entre los fuertes y los débiles, entre hombre y mujer, es atentar contra la dignidad de la misma creación. Cristo, pues, viene para romper definitivamente esa historia humana de negatividad, y nos descubre, por encima de cualquier otra cosa, que todos somos hijos suyos; que los hijos de Dios, hombre o mujer, esclavos o libres, estamos llamados a la gracia y al amor. Esta es nuestra herencia.

Evangelio: Lucas (1,26-38): La respuesta a la gracia, cura el pecado

III.1. El evangelio de la "Anunciación" es, sin duda, el reverso de la página del Génesis. Así lo han entendido muchos estudiosos de este relato maravilloso lleno de feminismo y cargado de símbolos. Aunque aparentemente no se usen los mismos términos, todo funciona en él para reivindicar la grandeza de lo débil, de la mujer. Para mostrar que Dios, que había creado al hombre y a la mujer a su imagen y semejanza, tiene que decir una palabra definitiva sobre ello. Es verdad que hay páginas en el mundo de la Biblia que están redactadas desde una cultura de superioridad del hombre sobre la mujer. Pero hay otras, como este evangelio, que dejan las cosas en su sitio. Cuando Dios quiere actuar de una forma nueva, extraordinaria e inaudita para arreglar este mundo que han manchado los poderosos, entonces es la mujer la que se abre a Dios y a la gracia.

III.2. Se han hecho y se pueden hacer muchas lecturas de este relato asombroso. Puede ser considerado como la

narración de la vocación a la que Dios llama a María, una muchacha de Nazaret. Todo en esta aldea es desconocido, el nombre, la existencia, e incluso el personaje de María. Es claro que, desde ahora, Nazaret es punto clave de la historia de la salvación de Dios. Es el comienzo, es verdad, no es final. Pero los comienzos son significativos. En el Génesis, los comienzos de la "historia" de la humanidad se manchan de orgullo y de miedo, de acusaciones y de despropósitos. Aquí, en los comienzos del misterio de la "encarnación", lo maternal es la respuesta a la gracia y abre el camino a la humanización de Dios. María presta su seno materno a Dios para engendrar una nueva humanidad desde la gracia y el amor. ¿Cómo? Entregando su ser humano a la voluntad de Dios. Querer decir más sería entrar en una elucubración de conceptos y afirmaciones "dogmáticas" que nos alejarían del sentido de nuestro relato.

III.3. El relato tiene todo lo mítico que se necesita para hablar de verdades profundas de fe (si aparece un ángel es por algo); no debemos ser demasiado "piadosillos" en su interpretación. En realidad todo acontece de parte de Dios, pero no en un escenario religioso. Por eso es más asombrosa esta narración que, sin duda, tiene de histórico lo que le sucede a María en su vida. Ella es una criatura marginal que ha sido elegida por Dios, y esto es tan real como histórico. Su hijo será también un judío marginal. Es un relato que no está compuesto a base de citas bíblicas, pero sí de títulos cristológicos: grande, Hijo del Altísimo, recibirá el trono de David su padre. Todo eso es demasiado para una muchacha de Nazaret. Y todo ocurre de distinta manera a como ella lo había pensado; ya estaba prometida a un hombre. Ella pensaba tener un hijo, ¡claro!, pero que fuera grande, Hijo del Altísimo y rey (Mesías en este caso), iba más allá de sus expectativas. Pero sucede que cuando Dios interviene, por medio del Espíritu, lo normal puede ser extraordinario, lo marginal se hace necesario. Esa es la diferencia entre fiarse de Dios como hace esta joven de Nazaret o fiarse de "una serpiente" como hizo la mítica Eva.

III.4. María de Nazaret, pues, la "llena de gracia", está frente al misterio de Dios, cubierta por su Espíritu, para que su maternidad sea valorada como lo más hermoso del mundo. Sin que tengamos que exagerar, es la mujer quien más siente la presencia religiosa desde ese misterio maternal. Y es María de Nazaret, de nuestra carne y de nuestra raza, quien nos es presentada como la mujer que se abre de verdad al misterio del Dios salvador. Ni los sacerdotes, ni los escribas de Jerusalén, podían entenderlo. La "llena de gracia" (kejaritôménê), con su respuesta de fe, es la experiencia primigenia de la liberación del pecado y de toda culpa. Dios se ha hecho presente, se ha revelado, a diferencia del Sinaí, en la entraña misma de una muchacha de carne y hueso. No fue violada, ni maltratada, ni forzada... como otras como ella lo eran por los poderosos soldados de imperio romano que controlaban Galilea. Fue el amor divino el que la cautivo para la humanidad. Por eso, en un himno de San Efrén (s. IV) se la compara con el monte Sinaí, pero el fuego devorador de allí y la llama que los serafines no pueden mirar, no la han quemado. Esta "teofanía" divina es otra cosa, es una manifestación de la gracia materna de Dios.



Fray Miguel de Burgos Núñez
(1944-2019)

Pautas para la homilía

¿...has comido del árbol del que te prohibí comer?

La primera lectura de esta solemnidad nos ofrece una lección magistral sobre qué es el pecado y sus consecuencias.

El pecado se entiende, en primer lugar, como «**desobediencia**» a un mandato divino. En el trasfondo de esta desobediencia está la desconfianza en Dios; la idea de que Dios es arbitrario cuando prohíbe tal o cual cosa; detrás está la sospecha de que Dios tiene otras intenciones que las de buscar lo mejor para sus hijos. Esta sospecha sobre las intenciones de Dios es siempre muy actual, y recorre toda la historia de la humanidad. También en el trasfondo de este pecado está el deseo de ser como Dios; un deseo en cierto modo legítimo, pues Dios ha creado al ser humano a su imagen y semejanza, y quiere que sus hijos compartan con él su alegría y su felicidad. Pero Adán y Eva quisieron alcanzar esa felicidad por sus propios medios, y no esperaron a que Dios se la concediera como un regalo.

Por lo que se refiere a las **consecuencias**, la primera es que hace insoportable la presencia y la mirada de Dios. De tener a Dios como un amigo y como un padre con quien se puede pasear y conversar con confianza, Adán y Eva pasaron a intentar en vano huir de su mirada ocultándose detrás de un arbusto. Otra consecuencia consiste en experimentar la desnudez, tanto física como espiritual. Adán y Eva estaban ya desnudos antes de la caída, pero no se había dado cuenta

de ello hasta ahora. El pecado trastornó su mirada y el modo de sentirse mirados. El pecado no tolera la mirada ajena hacia el interior de nuestro corazón. Construye un mundo falto de belleza que instintivamente se quiere ocultar a la mirada de Dios y de los hombres. Pero no sólo daña la relación con Dios, sino que daña igualmente la relación con las otras personas que están a nuestro lado, y hace que uno no tenga la valentía de asumir las propias responsabilidades.

Cuando Dios le preguntó a Adán: «¿Es que has comido del árbol que te prohibí comer?», Adán acusó a Dios indirectamente por haberle dado a Eva por compañera: «La mujer que me diste como compañera...». Hace a Dios responsable de su propia decisión. Pero también a Eva, aquella a quien desde el mismo día que la vio la reconoció con alegría como «hueso de mis huesos y carne de mi carne». Adán no asumió su responsabilidad, sino que la proyectó sobre Dios y sobre Eva.

Por su parte Eva, cuando Dios le preguntó: «¿qué es lo que has hecho?», también trató de huir de su propia responsabilidad descargándola sobre la serpiente, que ciertamente tuvo su responsabilidad en todo este drama, pero su actuación no anula la libertad humana. Eva le responde a Dios diciendo: «La serpiente me engañó y comí». En esta respuesta de Eva descubrimos otra definición del pecado. En este caso se presenta como un «engaño». Con frecuencia se va al pecado partiendo de un engaño, como si uno tuviera un espejismo. Cuando uno toma conciencia de las consecuencias cae en la cuenta de que realmente estaba engañado. Creía que iba a alcanzar felicidad y alegría, pero se encuentra con una alegría pasajera y con una amargura que perdura.

Como vemos, el pecado tiene tanta fuerza como para dañar y, a veces, destruir las relaciones más íntimas.

Pero Dios **prometió** enseguida una salida a este drama. Dirigiéndose a la serpiente pronunció esas esperanzadoras palabras interpretadas por la Iglesia como el primer Evangelio, como la primera buena y alegre noticia: «...establezco hostilidades entre ti y la mujer, entre tu estirpe y la suya; ella te herirá en la cabeza, cuando tú la hieras en el talón». Esta versión que leemos en la liturgia procede de la traducción de la Vulgata. En cambio el Texto masorético dice: «Pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu linaje y el suyo; él te pisará la cabeza mientras tú acechas su calcañal». En la versión de los LXX (dos siglos antes de Cristo) el que pisa la cabeza de la serpiente no es, como dice el texto hebreo, el linaje de la mujer sino un persona singular. Guiándose por la traducción de la Vulgata, la Iglesia ha visto en María a ese personaje singular que pisa la cabeza de la serpiente; esta última es identificada en el libro de la Sabiduría con el diablo tentador.

María, precisamente aparece en el Evangelio con la actitud contraria a Adán y Eva en el Paraíso. María se muestra obediente y totalmente disponible a los proyectos de Dios. No se oculta de Dios, porque toda ella irradia la belleza divina. No tiene nada que ocultar. Su espíritu es totalmente transparente. No hay en él sombras ni oscuridades. Es un caso único y excepcional en la historia de la humanidad.

Elegidos en Cristo antes de crear el mundo

La lectura de la carta de san Pablo a los Efesios elegida para la solemnidad de hoy es muy esperanzadora. Nos enseña en primer lugar cómo cada ser humano cuenta para Dios. Por eso ninguna existencia es inútil a sus ojos. Toda vida tiene sentido. Dios ha pensado en todos y en cada uno desde toda la eternidad. El destino de toda vida humana o la razón por la que Dios nos ha creado es para que seamos santos e irreprochables ante él por el amor. Esa es la vocación más radical. La vida humana consiste en esto, en una lucha, con las armas de Dios, por llegar a la santidad que se alcanza por el amor. Un amor vivido bajo su mirada, no de cara a la galería humana, sino de cara a la galería que tiene a Dios como único testigo privilegiado. Santo Tomás de Aquino interpretaba este texto hablando de una santidad interior, de corazón, donde sólo Dios puede mirar.

Lo que María es desde su misma concepción, todo ser humano puede llegar a alcanzarlo, siempre por el mismo camino que ella: el de la gracia; pero en nuestro caso al final de la propia peregrinación por esta tierra.

«Alégrate, llena de gracia»

El evangelio de hoy nos cuenta cómo el ángel Gabriel en el momento de la Anunciación –que podría considerarse el relato de la vocación de María– le llama a la Virgen: «llena de gracia», como si le estuviera dando un nuevo nombre. Aunque en la tradición de la Iglesia se entiende que María posee esa plenitud de gracia desde el primer instante de su concepción. Eso es lo que celebramos en esta solemnidad de la Inmaculada Concepción. Es un privilegio excepcional, pero que tiene que ver con nosotros, pues es un privilegio también para nosotros, lo ha recibido para nuestra salvación.

El papa **Pablo VI** en una de sus homilias decía que ser inmaculada desde el primer instante de su vida es un prodigioso reflejo de la belleza divina. Y en esa misma homilía decía también que María es perfecta en su ser; es inmaculada en su íntima naturaleza. María representa lo que todos tenemos en el fondo del corazón: la imagen auténtica de la humanidad inocente y santa. María nos descubre los comienzos, porque está totalmente en relación con Dios mediante la gracia. Por eso –continúa diciendo Pablo VI–, su ser es todo armonía, candor, sencillez, es todo transparencia, amabilidad, perfección; es todo belleza. La imagen de la belleza se eleva sobre la humanidad, sin mentir, sin turbar.

Admirando este inefable don de Dios a María, Pablo VI concluye afirmando que la perfección es posible, y que se nos ha concedido reconstruir, sino tan completamente y con el mismo esplendor, sí con la misma energía, que es la energía de la gracia, de los diversos carismas del Espíritu Santo, aquel pensamiento que Dios ha tenido sobre nosotros al crearnos; por eso también nosotros podemos llegar a ser buenos, virtuosos y santos si vivimos el misterio de la gracia, el misterio de María.

María inmaculada es un modelo inspirador para nosotros, para nuestra vida.



Fray Manuel Ángel Martínez Juan
Convento de San Esteban (Salamanca)

Evangelio para niños

La Inmaculada Concepción - 8 de Diciembre de 2014



Anunciación

Lucas 1, 26-38

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado Jose, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María. El ángel, entrando a su presencia, dijo: - Alégrate, llena de gracia, el Señor esta contigo; bendita tú entre las mujeres. Ella se turbó ante aquellas palabras, y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: - No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin. Y María dijo al ángel: - ¿Cómo será eso, pues no conozco varón? El ángel le contestó: - El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible. María contestó: - Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra. Y el ángel se retiró

Explicación

Hoy celebramos fiesta porque María, la mamá de Jesús, fue siempre bondadosa y amable. Y el evangelio de este día nos

cuenta cómo aceptó el encargo que Dios la hizo para ser madre de Jesús : "Alégrate, María, llena de cariño porque Dios está contigo. Vas a tener un niño y le llamarás Jesús" Ella dio su aprobación diciendo : "Que se cumpla en mí el deseo de mi Dios, el Señor".